

# Víctor Hugo

©Rafael Poveda, 2024-Diario Información de Alicante, Viernes 31 de Mayo de 2024

VÍCTOR HUGO

VIERNES, 31 DE MAYO DE 2024

Sorbos de Fondillón

Rafael Poveda  
ENÓLOGO

Cuando Víctor Hugo (Bensanzón 1802- París 1885) escribió *Les orientales* (1829) incluyó uno verso que decía: «Alicante con sus campanarios y minaretes». Tal vez fue el panorama que contempló desde la cubierta del barco que le llevaba a Orán. O tal vez confundió las torres del Ayuntamiento con los alminares de rezo de los musulmanes que tanto abundan en Argel. También puede ser que se lo inventara para darle un sentido más épico al poema pus la similitud de las tres ciudades vistas desde el

mar es evidente. Años después **Teófilo Gautier** desembarcó en Alicante durante unas horas y deambuló por el puerto y la calle Mayor bebiendo Fondillón. Sobre los versos de Víctor Hugo -que conocía muy bien- señaló que no «había visto ningún minarete», pero sí se maravilló al ver la garita de piedra del castillo de Santa Bárbara que, según él, «colgaba en el vacío de manera audaz».

El mismo año de la publicación de «*Les Orientales*» el editor **Emmanuel Chatelet** publicó un ensayo crítico que tituló «*Les Occidentales, cartas críti-*

cas a la obra de Monsieur Víctor Hugo». Un libro muy raro, de escasa tirada, y en el que co-

mentaba en tono más bien burlesco el apasionamiento del gran escritor francés por lo

oriental frente a lo occidental. Chatelet, corto de miras y bastante chauvinista, alimenta la controversia que en su momento creó en la conservadora mentalidad de Francia la prosodia y la nueva lírica de Víctor Hugo. En el capítulo dedicado a Granada realiza una reflexión sobre las principales ciudades españolas y, en la cita sobre nuestra ciudad, dice: ¡Cómo iba a olvidar Alicante si aparece en la mejor lista de vinos de todos los comerciantes parisinos?

Tiempo después Víctor Hugo publicó *Notre-Dame de París* (1831) y *Les Misérables* (1852) y se convirtió en el gran padre de las letras francesas y referente mundial de la literatura del XIX. A su vuelta del exilio el gobierno le nombró Par de Francia y a su entierro fueron cien mil personas. Del mediocre Chatelet nunca más se supo.

Cuando **Víctor Hugo** (Bensanzón 1802- París 1885) escribió “*Les orientales*” (1829) incluyó uno verso que decía: “*Alicante con sus campanarios y minaretes*”. Tal vez fue el panorama que contempló desde la cubierta del barco que le llevaba a Orán. O tal vez confundió las torres del Ayuntamiento con los alminares de rezo de los musulmanes que tanto abundan en Argel. También puede ser que se lo inventara para darle un sentido más épico al poema pus la similitud de las tres ciudades vistas desde el mar es evidente. Años después **Teófilo Gautier** desembarcó en Alicante durante unas horas y deambuló por el puerto y la calle Mayor bebiendo Fondillón. Sobre los versos de Víctor Hugo -que conocía muy bien- señaló que no “*había visto ningún minarete*”, pero sí se maravilló al ver la garita de piedra del castillo de Santa Bárbara que, según él, “*colgaba en el vacío de manera audaz*”.

El mismo año de la publicación de “*Les Orientales*” el editor **Emmanuel Chatelet** publicó un ensayo crítico que tituló “*Les Occidentales, cartas críticas a la obra de Monsieur Víctor Hugo*”. Un libro muy raro, de escasa tirada, y en el que comentaba en tono más bien burlesco el apasionamiento del gran escritor francés por lo oriental frente a lo occidental. Chatelet, corto de miras y bastante chauvinista, alimenta la controversia que en su momento creó en la conservadora mentalidad de Francia la prosodia y la nueva lírica de

Víctor Hugo. En el capítulo dedicado a Granada realiza una reflexión sobre las principales ciudades españolas y, en la cita sobre sobre nuestra ciudad, dice: *¿Como iba a olvidar Alicante si aparece en la mejor lista de vinos de todos los comerciantes parisinos?*

Tiempo después Víctor Hugo publicó "*Notre-Dame de París*" (1831) y "*Les Misérables*" (1852) y se convirtió en el gran padre de las letras francesas y referente mundial de la literatura del XIX. A su vuelta del exilio el gobierno le nombró Par de Francia y a su entierro fueron cien mil personas. Del mediocre Chatelet nunca más se supo.

[www.rafpoveda.com](http://www.rafpoveda.com)